
SEXTO SERMON.

La Iglesia Católica, complemento de la obra de Jesucristo: única depositaria de los tesoros de la Redención,

Ipsam dedit caput supra omnem Ecclesiam, quæ est corpus ipsius, et plenitudo ejus, qui omnia in omnibus adimpletur.

(Ephes. I, 22, 23.)

CONOCEMOS ya, Señores, el designio eterno de Dios sobre la humanidad, á la que quiso unir consigo mismo del modo más admirable, para que por su medio todas las cosas se elevasen hasta el Criador, y hemos visto á Jesucristo que, realizando este grandioso designio, enseña al hombre la verdad, comunica al mundo la vida de la gracia, abre las fuentes de los Sacramentos, que la derraman en abundancia, y da á todos los hombres la potestad de hacerse hijos de Dios (1), y de aspirar á la union eterna é indisoluble con él en la posesion de su misma gloria. Pero no basta esto para la consumacion del plan

(1) Joann. I, 12.

divino: Dios hace todas las cosas acabadas y perfectas, y no era propio de su infinita sabiduría dar la verdad al mundo, y entrando despues en su perfecto reposo, dejarla expuesta á las injurias del tiempo, como vano asunto de las disputas de los hombres. Bien pronto se habria visto oscurecida por la falsa y orgullosa ciencia de los que, no pudiendo sufrir su brillo, y no queriendo amoldarse á ella, la hubieran adulterado, como han tratado de hacer los herejes de todos los siglos. Era preciso además hacer llegar esa verdad y esa vida á todos los pueblos, y hacerla vencer en duracion á todos los siglos, porque la bendicion en Jesucristo fué prometida á todas las tribus y generaciones (1), y la voluntad de Dios es que se salven todos los hombres, llegando todos al conocimiento de la verdad (2). El testamento, que llamaba á la humanidad á la herencia del cielo, estaba cerrado, y era preciso romper sus sellos, promulgarle, explicarle, hacerle aceptar por el mundo, y aplicar luego sus frutos á la humanidad hasta su eterno cumplimiento (3). Esto no podia ser obra del hombre, y Dios, que habia dado el primer paso, dió el segundo, y fundó su Iglesia, que dotada de la infalibilidad, y siendo universal y perpétua, pudiera acercar á los hombres de todos los pueblos y de todos los siglos, y formar de ellos una sola familia, educada en la doctrina del Evangelio, segun saliera de los lábios del divino Maestro, y elevada por sus Sacramentos á la sublime grandeza de la regeneracion. Esta es la Iglesia Católica, fundada por Nuestro Señor Jesucristo sobre la firme piedra, contra la que se estrellarán siem-

(1) Gen. XII, 3; XVIII, 18.

(2) I Tim. II, 4.

(3) Apoc. V.

pre sus enemigos, el error, la fuerza y el vicio (1), y que lavada y fecundada con la sangre de su eterno esposo para parecer ante él sin mancha ni ruga (2), da á luz continuamente innumerables hijos para el cielo, sostenida siempre por el que dijo: Hé aquí que estoy con vosotros todos los días hasta la consumacion del siglo (3).

El establecimiento de la Iglesia es la consumacion de la obra de Jesucristo, y el complemento de la restauracion de todas las cosas segun el designio eterno, porque es el medio de hacer perpétuos y universales los frutos de su Encarnacion, de su doctrina y de su sacrificio. Esto es lo que vamos á examinar hoy, considerando á la Iglesia Católica como única depositaria de los tesoros de la Redencion.

PRIMERA PARTE.

Al desenvolver, Señores, mi proposicion sobre la Iglesia, no tanto me propongo considerarla como el gran cuerpo de los fieles, como la sociedad de los hombres, que agrupados en torno de la enseña victoriosa enarbolada en el Gólgota, confiesan con el Centurion, que el Crucificado es en verdad Hijo de Dios (4), creen su doctrina, obedecen sus preceptos, se valen de los medios de salud que les legó en sus Sacramentos, fruto precioso de su sangre, y se someten á los que él mismo dejó para hacer sus veces sobre la tierra; cuanto fijarme principal-

(1) Matth. XVI, 18

(2) Ephes. V, 27.

(3) Matth. XXVIII, 20.

(4) Id. XXVII, 54.

mente en el cuerpo de estos mismos sucesores de Jesucristo, en los elementos constitutivos de la Iglesia, en su maternidad fecunda, en su ministerio, que es el mismo de Jesucristo; en una palabra, en la Iglesia docente, que es la encargada de regir y gobernar esta gran sociedad. ¿Qué es la Iglesia en este sentido? Es un cuerpo que enseña lo que es necesario creer, prescribe lo que se debe practicar, y dispensa los auxilios espirituales y las gracias necesarias para nuestra regeneracion moral en Jesucristo.

A ocuparme de ella me mueve, hermanos míos, no solo el deseo de completar el plan que me propuse desarrollar en estos dias para descubrir las inefables riquezas de la Religion Católica, sino el ver que gran número de escritos modernos tienden á separar de la Iglesia el Catolicismo, para convertirlo en una religion puramente especulativa, como los sistemas filosóficos, y entregarle, como hace el protestantismo, al juicio y á la voluntad de cada uno. Se quiere un cristianismo sin Iglesia; es decir, se quieren ciertas verdades religiosas de las que cada uno sea el juez, cierta moral que se atempere á las inclinaciones particulares, y hasta cierto culto que se practique segun plazca á quien le admita; pero no se quiere, se resiste un magisterio que enseñe el dogma, una autoridad que prescriba la moral y ordene la disciplina y el culto. Se admiten relaciones entre Dios y el hombre, pero no se quiere consentir en un intermediario elegido por Dios mismo para fijar y mantener esas relaciones. Se quiere, en una palabra, una religion obra del hombre y no de Dios; y la Religion, como os demostré otro dia, no puede ser sino obra de Dios. La Religion cristiana deja de serlo, desde que en todo ó en parte se separa de la institucion de Jesucristo; y Jesucristo la ha vinculado en su Iglesia, que es su esposa, su cuerpo